

# Ana, Emma, la otra Ana... y Phyllis

**Valores.** El principal acierto de Tessa Hadley estriba en no cerrar de todo el dibujo de ninguno de los personajes, ni siquiera de los principales; e incluso de la protagonista

ENRIQUE GARCÍA FUENTES



Tessa Hadley escribe una historia de adulterio. HOY

**A**mor libre' es una historia de adulterio entre una respetable ama de casa, y madre de familia, con un joven amigo de su muy bien instalado esposo, de ahí la pertinencia del título de estas líneas, como ya habrá deducido más de un buen lector. Y, quizá, nada nuevo, podría añadir al ya consolidado tema (tan decimonónico, pero siempre atractivo); pero si me animo a traerla es porque está ambientada en esos excitantes momentos de lo que se conoció como el «Swinging London» de finales de los años 60, cuando, al lado de regocijantes movimientos culturales y artísticos (sobre todo musicales), empezaban a germinar las primeras reivindicaciones de todas las minorías (de género o raza, fundamentalmente) y se buscaba romper con todo. Un momento generacional que, al que firma, siempre le interesó especialmente.

Como digo, nos encontramos en el Londres de finales de los 60; la acción comienza en casa de los Fischer, matrimonio con dos hijos, que forman, pues bueno, la



AMOR LIBRE  
TESSA HADLEY

Editorial: Sexto piso. Madrid, 2022.  
272 páginas. Precio: 21,90 euros

tradicional familia burguesa de los barrios acomodados del extrarradio de la ciudad. Roger, el marido, es un distinguido miembro del Foreign Office británico, serio y muy respetado; y Phyllis, la esposa y pronto heroína de la trama, es una aún atractiva mujer, ya en la cuarentena, que vive una vida monótona como madre y ama de casa. Con ellos viven sus hijos, Colette (en el culmen de su adolescencia) y Hugh (mimadote y algo consentido; ojito derecho de la mamá). Para nuestra protago-

nista, sus únicos alicientes son destacar en eventos sociales y estar siempre a la altura de las circunstancias. Una noche se produce un acontecimiento que resultará capital: el hijo de unos antiguos amigos de la pareja (más de él que de ella), el joven Nicholas, va a cenar a su casa. El alcance de este hecho aparentemente nimio (atraída por el joven Nicholas, Phyllis acaba besándose con él) lo alterará todo porque, tras ese escarceo, Phyllis acabará tomando una decisión que trastocará por completo la feliz y despreocupada vida familiar hasta entonces. Desde ese instante asistimos al derrumbe de todo lo que Phyllis conocía hasta ese momento (y, al parecer aprobaba) pero, a partir de ahí, empieza a cuestionarse todos los convencionalismos a los que ha estado sujeta y, más que la mera historia de una infidelidad, vamos asistiendo al despertar (no sólo sexual –nunca había sido infiel–, sino también personal y vital) de esta dócil mujer hasta la fecha. Pero, eso sí, su decisión por

fuerza ha de repercutir en el devenir de las vidas de quienes se relacionan con ella. Y así ocurre; aunque, en principio, los personajes se nos antojen un tanto arquetípicos, vamos a ir viendo cómo, sacudidos por el comportamiento de la esposa y madre, irán evolucionando a la búsqueda de su propia felicidad. Unos más y otros menos se adaptarán, de distinta manera también, a una situación por completo inesperada; en el mejor de los casos, como mínimo, han de convivir con escenarios que, hasta el momento, no se habían ni siquiera planteado. Comportamientos completamente trastocados conviven con silencios e inhibiciones que mucho completan el interior de los personajes que las viven. La autora tiene buen cuidado en no cargar excesivamente la mano en el género de los miembros de la familia a la hora de describir sus comportamientos, porque, aunque la novela pueda leerse en clave política en tanto que reivindicación de la libertad femenina (la

hija, Colette, acabará completamente seducida compartiendo la decisión de la madre) no es menos cierto que también transmite una evidente afinidad con el mantenimiento de la tradición –en el lado masculino en este caso–, por todo lo que parece perderse en ese cambio. En realidad, podemos deducir, la asunción de ese salto al vacío solo se concede en tanto que los «estamentos tradicionales» lo permitan y, en su caso, lo sustenten. Pero también es verdad que la relación de Phyllis con el joven tampoco resulta ser la panacea para la consecución de esa anhelada felicidad.

Con todo, creo que el principal acierto de Tessa Hadley (Bristol, 1956) estriba en no cerrar de todo el dibujo de ninguno de los personajes, ni siquiera de los principales; e incluso de la protagonista. Es verdad que algunos de ellos pueden parecerse encorsetados, ya lo he dicho, sobre todo los que se rigen todavía por el apretado sistema de valores victoriano de esa Inglaterra de los años 60 que parecía experimentar un miedo irracional a los cambios que la juventud estaba proponiendo e impulsando (esa revolución que vemos no solo en durante el mayo francés, sino en las propias manifestaciones londinenses contra la guerra en Vietnam, nuestra familia la ve por la tele, completamente alejados de todo eso). Pero tampoco es menos cierto que Phyllis no está concebida para que establezcamos un pacto sin condiciones con ella. En esta novela tan proclive a hacer saltar la moral por los aires, que puede llegar a incomodar incluso, su mejor baza son estos personajes tan fácilmente criticables, con los que no es imprescindible, ni mucho menos, estar de acuerdo. En realidad se ofrece al lector completa libertad para criticar, entender o incluso llegar a odiar a esa ya inolvidable Phyllis (pese a la pérdida de protagonismo que sufre en el tramo final de la novela) con la que tan fácil es contemporizar; del mismo modo, nos situaremos al lado o enfrente de quienes sufren su valentísima decisión y han de evolucionar frente a ella. Y no hay incapacidad estilística, sino justo lo contrario: un adecuado uso de narrar abiertamente para que el lector tome su libre decisión sin cortapisa alguna.

## Alegoría del presente

IÑIGO LINAJE

Hay relatos de ficción cuyos argumentos pueden extrapolarse a una realidad y a un tiempo tan concretos que, sin echar mano de la imaginación, constituyen una radiografía del presente. Este es el caso de la cuarta novela de Alejandro Hermsilla, 'Un reino oscuro', que dibuja una caricatura de nuestros días com-

binando pasajes históricos (con personajes perfectamente reconocibles) con un tejido narrativo que debe mucho a 'El castillo', de Kafka. Todo ello revestido de un claro trasfondo moral.

Ambientada en un espacio y un tiempo inconcretos, el argumento de la novela es sencillo: dos arquitectos (padre e hijo) se dedican a restaurar casas y mansiones de gente pudiente: no-

bles, políticos, comerciantes y artistas. Y, al adentrarse en sus hogares, van descubriendo los mecanismos de poder que gobiernan el mundo. 'Un reino oscuro' cuenta dos historias paralelas que se van alternando. Mientras los capítulos impares desarrollan la trama de la obra, los pares bucean en las biografías de diversos reyes y gobernantes a lo largo de la historia. Ambos planos (distinguidos por una tipografía diferente) se mezclan formando un todo que quiere ser una alegoría de la actualidad; un tiempo dominado por



UN REINO OSCURO  
ALEJANDRO HERMSILLA

Editorial: Jekyll & Jill. 222 páginas.  
Precio: 23 euros:

dos lacras sociales: la codicia y la soledad.

Artifice de una prosa que abunda en digresiones y se sirve de recursos estilísticos propios de la poesía, Alejandro Hermsilla despliega al final del libro una serie de nombres de escritores –de cuyas obras reproduce frases en su novela– que revelan la naturaleza de esta y sus raíces 'malignas': Sade, Bernhard, Cioran, Lautreamont. Aunque 'Un reino oscuro', más allá de sus influencias, su humor negro y su voluntad crítica, solo pretende responder a esta pregunta: ¿Qué es la libertad y dónde están sus límites?

Aquel Madrid de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas) era también, para muchos un Madrid de vino y rosas, de alcohol servido generosamente en las reuniones literarias y de juegos florales.

El hispanista Charles David Ley, que desde 1939 había sido profesor en el Instituto Británico de Lisboa, a partir de 1943, y hasta 1952, lo fue en el de Madrid. De esos años nos habló en 'La Costanilla de los Diablos' (1981), unas memorias literarias que ahora se reeditan acompañadas de 'La cueva de Salamanca', que completa sus años españoles con la rememoración de los que pasó en esa ciudad como profesor universitario hasta 1959.

Esos tiempos oscuros desde tantos puntos de vista no lo fueron del todo desde el literario. El nuevo régimen, con Juan Aparicio como astuto Goebbels, quiso contrarrestar la propaganda de los exiliados (y la mala fama que le había dado el asesinato de Lorca), apoyando la creación literaria, que tenía cabida —y era a menudo bien pagada— en los suplementos culturales y en las varias revistas que se crearon por entonces, de 'La Estafeta Literaria' a 'Fantasía' o 'El Español'. Los escritores tenían total libertad, siempre que no se metieran en política, según el sabio consejo del caudillo. Incluso revistas que no parecían subvencionadas, como 'Garcilaso', también lo estaban de manera indirecta: a su director, José García Nieto, se le apoyaba con sustanciosas colaboraciones en la prensa del Movimiento.

Charles David Ley de inmediato entró en contacto con los nuevos valores de entonces y con los consagrados. Aparte de su simpatía personal, y de que a partir de 1943, cuando se comenzó a comprender que Alemania no ganaría la guerra, Gran Bretaña fue gozando cada vez de más simpa-

## Días felices

**Memoria.** 'Recuerdos literarios' reúne los dos libros del hispanista Charles David Ley, una crónica en la que recoge las vivencias y aspiraciones de los escritores españoles de los años cuarenta

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



tías, en las reuniones que organizaba en su casa siempre abundaba el alcohol, segura manera de ganarse las voluntades.

De la situación política se habla poco en el libro. No faltan, sin embargo, algunos detalles significativos. Sorprendente resulta lo que nos cuenta de un primer viaje a España, poco después de terminada la guerra. Un exsoldado que volvía a casa y con el que se encontró en el tren, le preguntó qué le parecía España y al responder educadamente que muy bien, le replicó: «Media España en la cárcel y la otra mitad muriéndose de hambre y usted dice que muy bien». No parece muy verosímil esa libertad de expresión en esos momentos.

Más verosímil resulta la respuesta de José María de Cossío en la tertulia del Lion cuando alguien, bajando la voz, sacó a colación la costumbre de la policía española de dar palizas a los que interroga: «Eso, supongo yo, es un procedimiento común a todos los países. Seguramente que en Inglaterra también harán lo mismo». Y Ley añade: «Yo creía que no, pero no me parecía de buena educación decirlo».

Sorprende también lo que afirma cuando, en la Salamanca de los cincuenta tuvo un problema con una alumna: «En aquellos años, se seguía el principio americano de que el estudiante tiene siempre razón frente al profesor».

Tanto 'La Costanilla de los diablos' como 'La cueva de Salamanca', menos centrado en el mundo literario, están llenos de pequeños detalles que reflejan la época mejor que cualquier voluminoso tratado sociológico. Sentado el auto en la terraza del Gijón con Leopoldo Panero, que entonces se ganaba la vida como

centor, pasaron dos mujeres que trabajaban como limpiadoras en el Instituto Británico. Ley las saluda y el poeta comenta muy extrañado: «Veo que también conoce usted a gente del pueblo».

Aparte de los jóvenes de entonces, Baroja es presencia constante. Por entonces era la figura literaria más popular, todo un personaje, con su tertulia llena de personajes que parecían sacados de cualquiera de sus novelas.

Especial interés tienen las páginas dedicadas a Cernuda, a quien visita varias veces en Londres. Le lleva varios números de 'Garcilaso' para que conozca lo que se está haciendo entonces en España y Cernuda los hojea con displicencia: «No me gustan. Son versos muy medidos».

Asistimos al trato familiar que Cernuda tenía con la familia de Leopoldo Panero: «Cernuda hablaba mucho con el niño pequeño de los Panero, que se le vino a sentar en las rodillas». Ese niño, Juan Luis Panero, evocaría luego la relación con el poeta en sus memorias y en el primer poema de 'Galería de fantasmas': «Allí también, / tantos

días, mañanas frías de colegio, / soñoliento, cogido de su mano. / 'Luis Cernuda te quiere mucho', / y la última visita a Harrod's, / mientras envolvían su regalo de despedida, / un pequeño barco pintado de rojo».

Cela, en estos años, más que un escritor notable es casi un señor feudal. Durante una cena en su casa, cuando un invitado se siente indispuerto, Cela le ofrece la habitación de uno de sus secretarios, que esa noche podría acostarse en el sofá de la sala. Los secretarios, si hemos de hacer caso a Ley, eran como sirvientes dispuestos para todos. Y de la misma manera imponía su voluntad a los otros escritores.

Pero el auténtico protagonista de los dos tomos de estas memorias, el ya conocido y el inédito, es el poeta Roy Campbell, uno de los pocos poetas de lengua inglesa que apoyó a los franquistas en la guerra civil. Reiteradamente se nos cuentan sus aventuras y desventuras éticas, sus fanfarronerías, las disparatadas conferencias a las que le invitaba para compensar sus ditirambos al régimen.

Los nuevos escritores, los representantes de la que luego se denominaría generación del cincuenta, no parece que traigan un nuevo clima moral a aquella España. Ignacio Aldecoa, tras volver de Mallorca donde participó en el guion de una película anglo-española, comenta en el Gijón: «Ahí estaba el gran maricón de Lord Maugham y todo un grupo de maricas inaguantables. Así es el cine internacional».

Por lo que cuentan y por lo que dejan entrever, no tienen desperdicio estos 'Recuerdos literarios'. Lo que sí tienen son abundantes descuidos en la edición. «No traduzco más que a Wilderlin y a Shakespeare», responde Cernuda cuando le proponen una traducción. ¿Quién será ese Wilderlin? Seguramente Hölderlin.



### RECUERDOS LITERARIOS (1943-1959)

CHARLES DAVID LEY  
Edición de José Esteban. Editorial: Renacimiento. Sevilla. 2023.  
84 páginas. 12 euros.



### EL MAR VIVO DE LOS SUEÑOS DESPIERTOS

RICHARD FLANAGAN  
Traducción: Alberto Moyano. Editorial: Piel de Zapa. 258 páginas. Precio: 21,50 euros

En 'El mar vivo de los sueños despiertos', el australiano Richard Flanagan pinta el escenario diatópico de un mundo sumido en la desintegración, poblado de incendios y enfrentado a la extinción progresiva de las especies animales. En ese marco, Anna, la protagonista, y sus dos hermanos ven cómo agoniza su madre, ya anciana. Sin embargo, no son solo la mente y el cuerpo de la madre los que están desapareciendo sino también la propia Anna, que no tarda en comprobar, perpleja, cómo de pronto se le desvanece un dedo, después una de sus rodillas... Con la irrupción de ese ingrediente fantástico de la 'volatilización' que llega a afectar a toda la realidad en su conjunto, el texto va tomando el cariz de una pesadilla excelentemente narrada. **I. E.**



### VAMPS

NICOLE AREND  
Editorial: Umbriel. 352 páginas. Precio: 19,50 euros

«Hemos sido bendecidos con una velocidad infinita, fuerza, sentidos agudizados, habilidades sobrenaturales y, a veces, talentos extraordinarios... Este año es muy especial. Por primera vez en nuestra historia, un dhampir obtenido una plaza en VAMPS». Así le dan la bienvenida a una academia de élite en los Alpes suizos para los hijos de las familias de vampiros más ricas y poderosas. Dillon no pertenece a ese mundo, es un dhampir (mitad vampiro, mitad humano) que ha sido enviado a VAMPS para aprender a potenciar su lado vampírico. Metido en la boca del lobo, deberá dejarse llevar por sus colmillos si quiere sobrevivir. Pero la sangre nunca miente y por las venas de Dillon corre algo especial. Y a medida que su poder crece, también lo hace la diana que lleva en la espalda... **I. E.**



### ORDEN

VICTORIA PELAYO  
Editorial: Editora Regional de Extremadura. 248 páginas. Precio: 12 euros

Los siete relatos de este volumen buscan conectar con esa parte de desorden que todos llevamos en el interior. El orden, a veces, es desorden; y el desorden no siempre conduce al caos. Nunca debió alquilar la habitación, no al primo de su primo Alejandro. Alquilarla a aquel funcionario de Correos, recién llegado de Oviedo, de voz agradable y lenguaje cuidado, habría resultado menos doloroso. No sabía entonces las consecuencias de su negativa a aceptar a la primera persona que llamó. Cuando Esther supo que un primo de Alejandro buscaba una habitación, alguien de confianza, creyó que era la solución. Arrancó el papel del portal antes de que lo vieran otros candidatos y apalabró el alquiler con Alejandro, de confianza, se suponía que el primo de Alejandro era tan de fiar como el propio Alejandro... **I. E.**



### EL ÚLTIMO VIAJE DE LA VIDA ANTERIOR

ANDRÉS BARBA  
Editorial: Anagrama. 140 páginas. Precio: 16,90 euros

La puerta a lo fantástico se ha abierto en la narrativa realista de nuestro país. En 'Todos los museos son novelas de ciencia ficción', Jorge Carrión cuenta cómo en junio 2019 recibe un extraño e-mail en el que alguien afirma haber comprado la novela en la que él aún estaba trabajando. En 'Discotecas por fuera', Víctor Balcells lanza a una pandilla de hackers a luchar contra una anomalía informática que les ciberataca y altera sus conductas en la vida real. En esa línea, Andrés Barba presenta en este libro a la empleada de una inmobiliaria que mientras se halla en una casa vacía que está en venta se topa en la cocina con un niño extraño que le permitirá acceder a otra dimensión a la manera que, en el cuento de Lewis Carroll, Alicia tuvo la oportunidad de atravesar el espejo. **I. E.**